

# Fenomenología de la conversión religiosa de la juventud en la Comunidad valenciana

## Phenomenology of religious conversion of youth in the Valencian Community

---

FRANCISCO JAVIER AZNAR SALA

Universidad Católica San Vicente Mártir. C/ de Quevedo, 2. Ciutat Vella, 46001 Valencia.

[fjavier.aznar@ucv.es](mailto:fjavier.aznar@ucv.es).

<https://orcid.org/0000-0003-0510-0425>.

ENRIQUE MOROS CLARAMUNT

Universidad de Navarra. Edificio de facultades eclesiásticas, Campus Universitario, Pamplona 31080 Navarra.

[enmoros@unav.es](mailto:enmoros@unav.es)

<https://orcid.org/0000-0002-6295-9327>

Recibido/Received:23-05-2025. Aceptado/Accepted:20-11-2025

Cómo citar/How to cite: Aznar Sala, Francisco Javier y Moros Claramunt, Enrique. 2026.

“Fenomenología de la conversión religiosa de la juventud en la Comunidad Valenciana”

*Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 18, 1-29. DOI:

<https://doi.org/10.24197/3zs22780>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

**Resumen:** Nuestro objetivo es estudiar el fenómeno de la conversión religiosa como una de las realidades sociales que se dan en nuestra sociedad y que suele pasar desapercibida en los estudios sociológicos. Se trata de una cuestión antropológica y la abordamos desde una estrategia metodológica cualitativa para profundizar en un hecho que puede ser estudiado desde las técnicas de la ciencia social. Investigamos qué ocurre en la vida de un joven para que se suscite un hecho de tal relevancia en medio de una sociedad secularizada. Supone para los sujetos un cambio de vida radical que no siempre es del todo comprendido.

**Palabras clave:** Conversión cristiana, Religamiento, Metodología cualitativa, Sentido, Comunidad.

**Abstract:** Our objective is to study the phenomenon of religious conversion as one of the social realities that occur in our society and that often goes unnoticed in sociological studies. It is an anthropological question and we approach it from a qualitative methodological strategy to delve into a fact that can be studied from the techniques of social science. We investigate what happens in the life of a young person for an event of such relevance to arise in the midst of a secularized society. It supposes for the subjects a radical change of life that is not always fully understood.

**Keywords:** Christian conversion, Revival, Qualitative Methodology, Sense, Community.

---

## 1.-INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la conversión no es un hecho aislado que se circunscriba a una época determinada ni a una religión concreta, pues es transversal a toda la fenomenología religiosa. De hecho, en todas las épocas y lugares se han suscitado fenómenos de conversión más o menos significativos que han quedado registrados en sus correspondientes biografías. En el actual estudio no pretendemos mirar tanto al pasado como al presente, ni hacer un recorrido por el fenómeno de la conversión en toda su complejidad y amplitud, pues mucho se ha dicho en otras épocas por medio de personajes relevantes del pensamiento y de la cultura, pero poco se ha hablado en el presente. Hemos optado en esta ocasión por estudiarlo y para ello hemos hallado personas de un entorno juvenil, universitario o laboral, que como fruto de un momento de conversión han comenzado a vivir sus vidas desde la fe en medio de un cambio radical y que si no se estudian pasarían desapercibidos para las ciencias sociales.

La secularización en occidente es una cuestión de todos sabida y que cobra una creciente presencia en todas las estructuras sociales, tanto que parece un axioma incontestable. Todo esto afecta notablemente a una juventud que pasa por ser, “una de las últimas generaciones de lo que hemos dado en llamar civilización occidental. Ni siquiera saben qué es lo que no saben... y no les importa [en el plano religioso]” (Dreher 2018, 191). Estamos de acuerdo con la afirmación que indica que el desconocimiento de lo religioso es palpable, pero no estamos de acuerdo en lo que afirman algunos sociólogos cuando aseveran que “entre los jóvenes de hoy no hay conversiones y que los datos reflejan un abandono de las prácticas religiosas” (Cerezo y Gómez, 2006, 85), como si esto tuviera una aplicación universal. Aunque es cierto que se da una clara desafección religiosa, no es menos cierto que hay jóvenes que viven la fe de forma admirable y que todavía hoy se producen conversiones religiosas significativas que desdican el axioma

anterior. No en vano, a tenor de lo dicho por otros intelectuales, “en el presente la religión es el más genuino refugio de la rebeldía. [...]. La creencia religiosa, la vivencia de la fe, comienza a despertarse y a arraigar de nuevo entre los jóvenes. Este es el fenómeno que llamamos religamento” (Pérez Adán, 2016, 25 y 33). Este hecho se caracteriza por la vuelta a parámetros de vivencia religiosa en jóvenes que, tal vez, no se esperaba.

Ciertamente vivimos en un mundo convulso donde las sucesivas crisis económicas e incluso las guerras azotan a la denominada sociedad de bienestar que prometía darnoslo todo. No parece que nuestro mundo transcurra por esta vertiente y que encuentre en sus propios fundamentos los resortes necesarios para alcanzar el anhelado estadio de satisfacción. Todo ello no es ajeno a una juventud que sigue en búsqueda ante tanta insatisfacción y vacío, como ya indicara en su momento Joseph Ratzinger: “la fe cristiana representa todavía un enorme potencial para traer la paz y la reconciliación” (2006,116). Después de las grandes crisis del siglo XX, por ejemplo, se suscitaron numerosas conversiones religiosas como respuesta a tanto vacío y sinsentido acumulados (Pearce, 2006). Por ello, “Theodor W. Adorno se preguntaba qué podía ser la filosofía después de Auschwitz; a lo que hoy añadiríamos: Etiopía, Irak, Bosnia, Ruanda, Kosovo [Las Torres Gemelas, *Lehman Brothers*, Ucrania]” (Vidal 2003, 177). El ser humano no da la sensación de que pueda saciarse solo con la técnica y queda siempre un poso de vacío interior.

Da la impresión de que el nuevo siglo, si se quiere milenio, no halla el sentido definitivo y la respuesta a tantas cuestiones se pospone. Esta realidad de posible desengaño existencial posee una clara dimensión antropológica e histórica y otra de naturaleza metafísica y religiosa. Por ello, “el interrogante fundamental ante el fracaso, el sufrimiento, el mal y la muerte es saber si el hombre puede lograr el sentido último de la existencia” (Gevaert 2008, 264). A finales del siglo XX y principios del actual siglo XXI, los límites del existir humano permanecen todavía bien visibles a pesar del desarrollo de la ciencia y de la técnica, por lo que no pocas veces la cuestión ética de fondo es ocasión de planteamientos radicales en el plano existencial: “la razón parece estar en que la llamada moral contiene un aspecto de absoluto y de trascendencia que la pone en relación con el Creador” (Gevaert 2008, 283). Y puede surgir entre algunos de nuestros coetáneos un planteamiento radical que les ayude a vivir una experiencia determinante de absoluto frente a lo parcial y relativo: “La muerte [como finitud] plantea el problema de la opción fundamental ante la raíz trascendente o metafísica de la existencia, que es reconocerse criatura o negarse a serlo” (Gevaert 2008, 307). Los siglos precedentes se caracterizaban

por una religiosidad más social que una respuesta personal, pero en el presente se da una vivencia más personal que después puede conducir a la búsqueda de un tipo de vivencia colectiva o grupos de referencia religiosa. Parece un hecho que en el occidente moderno, “el hombre se convierte en individuo espiritual y se conoce como tal antes que desde la referencia social” (Safranski, 2022, 16). De algún modo se puede subrayar que, a pesar de lo que se diga, “Dios sigue atrayendo el corazón del hombre y que la pregunta por Dios está escondida en lo recóndito de su mismo ser. Todo ello es signo de que el ser humano no puede vivir solo de la razón. Necesita también abrirse a la trascendencia” (Ayllón y Conesa, 2012, 148-149).

Como señala un importante sociólogo, de origen español, pero afincado en EEUU: “la religión no desaparece entre la juventud y en el mundo moderno; es «transformada». [...] El individuo depende de sí mismo para juntar los pedazos de un mundo destrozado y construir un todo subjetivamente significativo. Esto es lo que determina la búsqueda moderna de la salvación” (Casanova, 2012, 233). Por todo lo dicho en este preámbulo, se puede señalar que en algunos casos la búsqueda de sentido permanece intacta y la idea del encuentro sigue siendo atractiva para muchos.

## 2. ¿QUE ENTENDEMOS POR CONVERSIÓN?

Como todos los fenómenos particularmente humanos, la conversión necesita de un estudio interdisciplinar que permita advertir todos los elementos que en él se implican para ponderar su relativa importancia. Pero la cuestión central que se dilucida en torno a “la conversión tiene un carácter eminentemente antropológico y suele darse como respuesta a una época donde abunda la incredulidad” (Pearce, 2006, 11). Coincidimos, por tanto, con la línea que entiende la conversión como un proceso donde se da “una constante antropología universal que queda ligada a la cuestión del sentido de la existencia” (Alonso, 2011, 129) y, en este sentido, nos separamos de una investigación netamente psicológica (Tumanggor, 2016) o que se ciña a un estudio estrictamente sociológico (Snow y Machalek, 1984). Como se colige de la lectura de un filósofo contemporáneo, que realiza una somera crítica a tanto dato cuantitativo que va en detrimento del conocimiento del ser, señala: “Los datos recopilados no dan respuesta a la pregunta «¿quién soy yo?»» (Han, 2022, 66). Por ello abunda en la idea de que “el dataísmo resulta de la renuncia al sentido de los contextos. Los datos deben rellenar el vacío del sentido. En este sentido, dataísmo y nihilismo son las dos caras de una misma moneda” (Han, 2022, 66).

Por esa razón resulta clave explicar cómo es el ser humano para que entre algunos de sus representantes pueda darse lo que llamamos «conversión»; es decir “una radical reorganización de la identidad y del significado de la vida” (Hood, Hill & Splika 2009, 45). En primer lugar, la persona humana puede siempre crecer y convive en una relación cambiante. Las virtudes intelectuales y morales permiten el crecimiento de las facultades humanas. Por eso una persona es siempre alguien que es más que lo que ya es. Siempre tiene futuro, y este depende en alguna medida de sus decisiones y obras. Dicho en términos filosóficos conocidos: «la persona es un ser futurizo» (Marías, 1997). Nadie está fijado definitivamente en sus creencias, valores o preferencias morales y así todos pueden experimentar un cambio profundo. Pero, “cuando ese cambio es significativo puede llegar a ser suficiente para describirlos como una conversión” (Faulkner, 2019, 821).

Poder crecer significa a la vez poder ser ayudado a crecer. Los seres humanos no nacemos solos, ni aprendemos un idioma propio, sino que adquirimos una cultura que nos precede, cuyo cambio se desarrolla al hilo de nuestro crecimiento y en el que podemos influir hasta cierto punto. La persona no se entiende sin su carácter social que le configura. El contexto social forma la psicología de las personas, la acogida y el calor familiar influyen profundamente en el temperamento y forjan la personalidad de cada individuo. Aunque siempre sigue siendo ella misma en medio de una trayectoria vital que se torna biográfica y reconocible.

Sin herencia no podríamos ser nada. Pero lo recibido empuja a la acción libre que convierte a cada persona en protagonista de su propia existencia. En buena medida uno es lo que está llamado a ser y lo que hace en virtud de esa llamada. Ni la herencia ni la llamada determinan las propias acciones. El hombre es libre, es interpelado por su herencia y es el protagonista de la respuesta a esa llamada. Ese hombre más que ser, será. Será libremente lo que quiera y pueda ser<sup>1</sup>.

Para eso el hombre debe ser un ser racional. Solo a través de la inteligencia el hombre descubre quién es y qué es el mundo. El sentido de su vida se desarrolla en un contexto de totalidad. No cuenta tanto lo que uno ha hecho, o lo que hace en un determinado momento, sino lo que va a hacer porque quiere hacerlo. Para querer hay que saber qué querer. Y saber qué querer significa reconocer jerarquías. Pero solo se pueden jerarquizar las cosas conocidas. Querer siempre consiste en querer más, querer mejor.

---

<sup>1</sup> Sobre los procesos de transformación personal que surgen de diversas experiencias o enfermedades (Hunt, 2000).

Precisamente la perspectiva de totalidad que influye en el sentido de la vida supone una mirada no atada a lo hecho o al presente. Es decisivo que el sentido de la vida pueda llamarse de algún modo verdadero. Por eso debe tratarse de una cuestión racional. Y, además, tiene la estructura de un proyecto y se nutre de los compromisos que el ser humano puede asumir:

“El influyente modelo Lofland-Stark (1965) sobre la conversión religiosa esboza dos condiciones básicas que impulsan la conversión religiosa: las personas, en primer lugar, deben sentir una necesidad o tensión aguda en su perspectiva religiosa de resolución de problemas y, en segundo lugar, establecen vínculos afectivos con miembros de la nueva religión o afiliación a la que se convierten, lo que facilita su adhesión al nuevo movimiento religioso” (De Cruz 2018. Kox, Meeus & Hart 1991).

La verdad es realmente algo decisivo en la existencia humana<sup>2</sup>. Pero la verdad conocida contiene una invitación o propuesta que podemos convertir en mandato a nuestra libertad. Quizá la verdad se desvela en ocasiones a nuestra inteligencia de tal modo que inspira nuestra vida. Pero es seguro que la verdad es algo diferente de una fórmula común, de una declaración lingüística, seguro que si llega al alma y la ilumina inserta a la persona entera en un contexto nuevo que le compromete y con el que la vincula (Polo, 1996, 197-206). Ese encontrarse con la verdad puede llamarse una experiencia transformativa, que es a la vez epistémica y personalmente transformativa (transforma tanto lo que saben cómo lo que son) en virtud de una particular experiencia que solo puede tener lugar si se tiene esa experiencia (Paul 2014). Esto conduce a una posición epistémica ventajosa, como se hace notar:

“Un convertido tiene un elemento de evidencia de un orden más alto que el no convertido no posee, a saber, una experiencia en primera persona de un cambio de creencias religiosas en profundidad y de un modo significativo: el convertido sabe que sus creencias religiosas pueden ser cambiadas. Esto tiene lugar como una adición a cualquier evidencia de primer orden que ha incitado la conversión. Eso le dice algo significativo no solo sobre sus actuales creencias religiosas, sino también acerca de la fragilidad y reversibilidad de las creencias religiosas en general” (De Cruz, 2018; Dipaolo, 2020).

En buena medida, en toda cultura se establece una perspectiva global para aprobar o desaprobar la propia existencia. «Yo no valgo para nada», «He corrido bien mi camino», etc., pero ninguna cultura, en cuanto creación

---

<sup>2</sup> Este es el núcleo de la conversión de J.H. Newman “la obediencia a la verdad en el corazón de la conversión” (ALONSO 2019).

humana libre, encierra todas las posibilidades de lo humano, de la plenitud de cada persona. Ciertamente la cultura vigente puede presentar algún “malestar” para los que sufren, puede generar una sensación de descomposición que impide una conversación común o una incapacidad para juzgar los diferentes recorridos vitales. Puede ser tan lábil como para señalar lo que no hay que aceptar olvidando que lo único urgente es vivir y actuar. La cultura puede sumir en el escepticismo a una persona. Pero quizá no puede librarle de sus miedos. Quizá no presenta un rostro con el que poderse mirar y medirse. Quizá la cultura contenga elementos para deshacerse de las culpas, para librarse de la angustia, para acompañar la soledad. Y en este punto se habla de “inconmensurabilidad” (Faulkner 2019, 826). Pero yo soy además de mi cultura, de mi pueblo, de mi historia. En cualquier momento puedo parar en seco y decir “¡basta!”. Y comenzar una nueva vida y estrenar una existencia con la fuerza de la libertad. Inspirada en la verdad reconocida.

El encuentro con la verdad no se puede prever, ni programar. No puede ser elegida (Faulkner, 2019, 825). Surge de modo subitáneo en las personas con una mezcla de entusiasmo y miedo, la admiración nos revela lo que hasta entonces desconocíamos, lo que no valorábamos y que ahora no entendemos cómo podíamos vivir así. Por eso la conversión se asemeja a lo que los griegos llamaron admiración y en lo que situaban el comienzo de la actividad filosófica: “El paso esencial que define la naturaleza de la filosofía capacitándola para entrar en el reino de la verdad es precisamente la conversión” (Szalay 2013, 485; Soulez 2000; Ferraro 2019),

Esto es lo que llama Faulkner “retrospectivamente ininteligible” (826). Un encuentro es el descubrimiento de una verdad que altera de golpe el horizonte de la existencia, es la percepción de una belleza desconocida pero presagiada, oscuramente anhelada y cargada de promesas, pero que no tiene explicación a partir de lo que ya sabíamos y, en ese sentido, la conversión es la explicación de la “ininteligibilidad prospectiva” (824).

Por esa razón toda conversión va acompañada, para ser razonable, por una historia justificadora del cambio producido subjetivamente (Lofland & Skonovd 1981). Las historias de conversión dan sentido a una antigua forma de pensar mediante la conjunción de la atribución de un error masivo y algún relato empírico de lo que hizo posible este error masivo y cómo fue eliminado. Eso significa que, “se puede dar una justificación práctica de cualquier revolución en el pensamiento que se sigue de una experiencia transformadora” (Faulkner 2019, 830-831).

La conversión, pues, supone de algún modo una revelación particular o un fenómeno histórico. Frente a la posición original del teólogo protestante

William James que pensaba en una singular experiencia dramática (James 1902), la investigación posterior sugiere una pauta más gradual: “Las conversiones no son experiencias aisladas, sino el efecto acumulativo de muchas experiencias y decisiones menores. Incluso entre las personas que se identifican a sí mismas como nacidas de nuevo, la mayoría experimenta una conversión gradual, y no repentina, al protestantismo evangélico” (De Cruz 2018, 268).

Y en torno a esa verdad hermosa se reúnen los que la han descubierto. Para vivir juntos en torno a ella. Para poder transmitir la verdad percibida. Pero la transmisión de lo captado implica de algún modo que podemos contar una historia personal, aunque parezca que ha tenido lugar de modo instantáneo. Porque la verdad suscita un ejercicio más amplio y radical de la libertad. Suscita el amor que canaliza todas las energías personales hacia ella y permite que brille en la propia acogida.

Una conversión, por tanto, es un cambio en sentido amplio del modo de pensar de un sujeto (Faulkner 2019, 822). O como afirma McDowell: “la idea de conversión funcionaría como la idea de un cambio inteligible en la orientación motivacional que no se efectúa exactamente induciendo a una persona a descubrir, mediante un razonamiento práctico controlado por las motivaciones existentes, algunas razones internas de las que antes no se daba cuenta que tenía” (McDowell 1995, 102). La última definición de “conversión” que aducimos en esta exposición, reza así: “Conversión se utiliza convencionalmente para reconstruir los antiguos discursos culturales relativos a la transformación interior que se producía cuando las personas cambiaban de afiliación religiosa o filosófica o restablecían o intensificaban la relación con una tradición a la que ya pertenecían” (Despotis 2022, 2).

El caso es que la literatura nos ha legado numerosos casos de conversiones que nos ayudan a situar mejor el estudio realizado. No buscamos simplemente la fe en la juventud actual, sino aquellos casos en los que esta no se daba y se produce a raíz de un hecho significativo y sorprendente. Tal fue, por ejemplo, el caso del filósofo Manuel García Morente, cuando narra en su biografía religiosa el antes y el después de lo que él denominó *el hecho extraordinario* y que le condujo a una profunda conversión religiosa (2006). O el caso de la filósofa de origen judío Edith Stein, cuando narra aquel preciso instante en que descubre en el cristianismo la respuesta a la verdad que andaba buscado durante toda su vida: “Fue mi primer encuentro con la cruz y con la fuerza divina que da a quienes la llevan. Veía palpablemente ante mí a la Iglesia nacida de la pasión redentora de Cristo en su victoria sobre el aguijón de la muerte. Fue el momento en que se derrumbó mi incredulidad, el



judaísmo palideció y brilló Cristo: Cristo en el misterio de la Cruz” (Ranff, 2005, 103).

Se trata de casos paradigmáticos y, a la vez, sorprendentes. Es como si se diera en ellos una luz especial que en un momento dado les permite vislumbrar una realidad que antes quedaba velada. Pero hay una disposición interior y un contexto vital que empujan al encuentro. Tal es el hecho de tantos otros, hombres y mujeres ilustres, que vivieron una situación parecida y que sus biografías han quedado como ejemplo de este proceso: Francis Collins, Ernesto Sábato, Tatiana Goricheva, Vittorio Messori, Narciso Yepes, etc. (Ayllón, 2019). Pero no se trata de conversiones que únicamente les afectan a ellos, sino que conducen a un plano de vivencia religiosa comunitaria posterior que aumenta la riqueza del encuentro primero.

### **3.- OBJETIVOS Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

Como hemos señalado al inicio no son muchos los estudios cualitativos que se han realizado sobre el fenómeno de la conversión y, menos aún, sobre el paso que se da desde la indiferencia religiosa a la fe. En el presente artículo nos interesa resaltar el hecho de la «conversión» en general, pero por motivos metodológicos nos centramos únicamente en el caso religioso cristiano. Tal hecho se puede resumir en los siguientes puntos: es una conversión hacia el Señor, con el que comienza una vida nueva en un intercambio recíproco que avala la alianza divina, porque la iniciativa parte de Él, y con la esperanza en una meta determinada: vivir con Dios para siempre (Alonso 2011; Castilla-Vazquez 2019). Sí que existen numerosas encuestas sobre el seguimiento religioso en España que publica el CIS periódicamente, pero esos datos exclusivamente cuantitativos, no ofrecen visibilidad alguna al hecho que queremos destacar, simplemente se circunscriben a porcentajes sociales sobre aquellos que siguen o dejan de seguir la práctica religiosa. Sobre estos datos cuantitativos se han realizado numerosos análisis que están al alcance de todos, pero que no reflejan lo concreto (Aznar 2017, 2018, 2019 y 2020).

Sobre el tema que tratamos existe un artículo del 2010, que aborda este fenómeno, pero lo hace desde una perspectiva filosófica sin ofrecer ningún tipo de análisis sobre casos concretos (Introvigne, 2010), que son los que aquí nos interesan a modo de trabajo de campo. Por el contrario, sí hay un estudio semejante a este en francés, bastante completo, pero pertenece a la religión islámica y posee matices distintos a los que aquí vislumbramos (Lakhdar et al. 2007).

Da la sensación de que estamos en una época en la que exclusivamente se habla de secularización y de pérdida de interés por lo religioso entre la juventud. Siendo esto cierto, en parte, también tiene lugar un regreso a lo religioso. Es lo que Pérez Adán, ha acertado en llamar «religamento», a modo de fenómeno postmoderno “que se palpa entre algunos jóvenes y que posee un bienestar espiritual que incide en el bienestar colectivo” (Pérez Adán 2022,113). Se trata de un hecho tan significativo en el plano existencial que merece ser descrito y comprendido en pleno siglo XXI desde una mirada analítica que nos acerque a esta realidad concreta.

Se hace necesario en el presente atender a la complejidad y a la realidad concreta de la conversión, más allá de grandes números y cifras que ocultan los detalles. Todo lo dicho motiva el objetivo principal del presente trabajo: investigar el proceso de conversión religiosa y las fases por las que discurre. Especialmente nos interesa comprender qué motiva este cambio cuando el contexto cultural es adverso y el hecho se da contracorriente. Inicialmente nos planteamos varias preguntas de investigación: ¿Qué provoca una conversión religiosa en un joven que vive en un mundo que en nada invita a ello? ¿Qué experimenta el joven en su interior que resulta tan decisivo? ¿Qué consecuencias tiene para su vida esta experiencia? ¿Existen antecedentes que hayan ayudado a esta conversión? ¿Se produce de golpe o pasa por diversas fases? ¿Conduce a una vivencia de fe comunitaria?

Hemos decidido investigar sobre todo ello en la época contemporánea desde el método cualitativo por dos razones: a) La primera de ellas porque la mayoría de datos sociológicos referidos a la cuestión religiosa y su seguimiento entre la juventud es numérico y global en el plano cuantitativo, lo que esconde los matices y pormenores reales, sin atender a las particularidades. Además, cuando salen estas encuestas de población se ciñen a la pérdida de influencia de la religión entre la juventud y el fenómeno que estudiamos permanece oculto. Por lo tanto, es evidente el déficit de conocimiento cualitativo que existe. De ahí, la necesidad de realizar este estudio cualitativo que dé visibilidad a estos sujetos sociales y que permita comprender cómo viven esta realidad que va más allá de lo meramente empírico.

En segundo lugar, desde un prisma antropológico: b) El fenómeno a estudiar posee un interés significativo dado que supone un cambio de vida tan singular que no admite fácil explicación. La pretensión es entender pormenorizadamente qué significa para un joven del siglo XXI un hecho tan poco usual como es el de la conversión religiosa en sus propias palabras y experiencias vitales. Lo que buscamos en nuestro estudio es interpretar el

fenómeno desde una perspectiva *emic*, o sea, desde la vivencia del propio protagonista. Por eso hemos recurrido a la metodología del grupo de discusión como técnica de producción y recogida de datos.

La citada técnica ha sido empleada en el contexto de una investigación de jóvenes que han experimentado en sus vidas un proceso de conversión y que han pasado de la indiferencia religiosa a la fe. Como estrategia de muestreo, hemos decidido recoger una variedad de experiencias de jóvenes en un arco de edad que va de los 20 a los 32 años. Para conseguir la muestra y las entrevistas hemos sido ayudados por los mismos jóvenes que nos han ido indicando conocidos suyos que habían experimentado el mismo proceso a modo de técnica de *bola de nieve*. Además, hay que tener en cuenta que no es igual un proceso de conversión en la ciudad que en una zona rural, dado que la dispersión de la población en las zonas rurales dificulta el acceso a grupos de referencia religiosa, que resulta decisiva en estos casos.

Hemos conformado dos grupos de discusión (Tabla I), que nos permiten recoger abundante información sobre tres aspectos principales: (1) motivación de un proceso de conversión; (2) el momento mismo de la conversión y su singularidad; (3) relaciones sociales e inconvenientes que derivan de un proceso de este calado en sus grupos de referencia. Las notas fueron recogidas en un cuaderno para facilitar la confidencialidad y la apertura de la conversación. El clima de reflexión y madurez de sus intervenciones han hecho de esta técnica una herramienta muy útil para plasmar su biografía religiosa. Conviene resaltar que en los cuatro grupos participaron un total de cuatro hombres y seis mujeres. A los dos grupos se les facilitó el mismo modelo de preguntas y estructura de trabajo a modo de entrevista no estructurada para que hablasen de su conversión con total espontaneidad. La curiosidad es que por proximidad geográfica y facilidad de asistencia se establecieron grupos puros de chicos y chicas, dado que cada protagonista se ajustó libremente a un grupo y lugar. Hay dos grupos divididos en A y B, dado que la recopilación de datos es preferible realizarla con pocas personas, pues en los grupos más numerosos suelen darse perfiles que intervienen más y otros que quedan en un segundo plano. Por ello hemos realizado grupos pequeños para ofrecer una mayor libertad expositiva y narrativa.

El investigador principal se ocupó de moderar y transcribir lo que en los dos grupos se decía relacionado con la conversión. Se ha revisado todo lo dicho por los actores principales y de entre las notas tomadas hemos destacado las partes más relevantes que interesan a nuestro estudio. Para tal fin seguimos un proceso de codificación abierta que permite estructurar el estudio en

categorías y subcategorías (Strauss & Corbin 2002). De esta forma hemos accedido a la técnica que se conoce como saturación teórica (Charmaz 2006), que queda integrada como categoría referencial que nos permite estudiar y dilucidar mejor el fenómeno: la conversión como hecho relevante de una vida en medio de una sociedad secularizada y el cambio vivencial que ello produce (Tabla II).

**Tabla I**

*Descripción de los grupos de discusión*

	GRUPO 1 (Rural)		GRUPO 2 (Urbano)	
	Torrente	Alcira	Valencia	
Provincia Valencia	GR1 (A) 2 participantes Edad: 25 y 32 años Duración: 115 min.	GR1 (B) 3 participantes Edad: entre 23 y 35 años Duración: 84 min	GR2 (A) 2 participantes Edad: 25 y 26 años Duración: 78 min.	GR2 (B) 3 participantes Edad: entre 22 y 31 años Duración: 155 min.

**Tabla II**

*Estrategia de análisis seguida*

SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS TEÓRICAS	CATEGORÍAS PRINCIPALES	CATEGORÍA CENTRAL
Experiencias internas que empujan a un determinado ambiente	Tipo de relaciones familiares previas a la conversión	La posible huella biográfica religiosa en el seno familiar	
Nuevas amistades y nuevos riesgos			
Ambientes que se frecuentan	Grupo de iguales		
Tipo de vida en la juventud	Importancia del curso vital	El vacío existencial y raíces del proceso	
Entorno familiar cercano y su influencia	Recursos contra este vacío y confrontación		
Calidad de las relaciones sociales	La mala experiencia de vida		

Creencias o increencias previas	como motor del cambio		La conversión ligada a un hecho extraordinario en jóvenes alejados de creencias religiosas
Influencia de personas que marcan la diferencia  Momentos que marcan un nuevo itinerario  Alcance de la ayuda de estos nuevos ambientes	Mengua de influencia del grupo de iguales y cambios de percepción de la realidad  Sentimientos y vivencias que conducen al terreno abonado	El momento concreto de la conversión. El Hecho Extraordinario.	
Sentimientos y contrastes con el tipo de vida anterior  Grado de aceptación del entorno del cambio de vida  Posible ruptura con el tipo de vida anterior y sus círculos sociales.  Grado de compromiso con la Iglesia	Grupos parroquiales o grupos de fe  Nuevas relaciones y grupos de iguales  Experiencia vital positiva y compromiso de fe	Relaciones después de la conversión	

**Tabla III**

*Perfil de los jóvenes conversos y biografía vital*

Testimonio	Edad / sexo del informante	Antecedentes familiares Religiosos	Creencias religiosas previas / creencia en Dios	Mediación para llegar a Dios	Valoración de la conversión por su entorno	Experiencia después de la conversión	Vida de fe en comunidad y espíritu misionero
T1 (estudiante psicología)	23 años (mujer)	Sí (familia separada y dificultad)	Sí (Panteísmo)  No	Sí (madre)	Negativo	Felicidad y paz	Sí (ayuda a las Hermanitas del Cordero)
T2 (estudiante de derecho)	26 años (mujer)	Sí (vida normal)	Negativa  No	Sí (amigo)	Indiferente	Felicidad y paz	Sí (grupo parroquial)

T3 (estudiante historia)	25 años (hombre)	Sí (grupos de violencia juvenil)	Negativa  No	Sí (hermano)	Muy negativo	Felicidad y paz	Sí (Camino Neocatecumenal)
T4 (estudiante psicología)	25 años (mujer)	No (vida normal)	Negativa  No	Sí (hermano)	Indiferente	Mucha felicidad	Sí (Carismáticos)
T5 (maestro)	26 años (hombre)	No (vida en soledad)	Indiferente  No	Sí (profesor)	Indiferente	Esperanza y apertura vital	Sí (grupo religioso juvenil del colegio)
T6 (ingeniero)	28 años (hombre)	Sí (mala relación familiar)	Indiferente  No	Sí (Virgen de Lourdes)	Perplejidad	Alegría y sentido ante la enfermedad	Sí (Taizé)
T7 (licenciado en biología)	32 años (hombre)	No (antecedentes de adicciones)	Negativa  No	Sí (Virgen)	Muy negativa	Paz y sentido	Sí (Adoración eucarística)
T8 (estudiante de ADE)	32 años (mujer)	No (separada)	Indiferente  No	Sí (amiga)	Positiva	Sentido existencial	Sí (Taizé)
T9 (estudiante magisterio Erasmus)	23 años (mujer)	No (padres separados)	Sí  No	Sí (amiga)	Negativa	Se aquietó su alma que estaba mal	Sí (grupos de adoración perpetua)
T10 (secretaria)	35 años (mujer casada)	Sí (vida doméstica)	Sí (religión católica)	Sí (Virgen)	Positiva	Su matrimonio cobra sentido	(grupos oración Medjugorje)

## 4.- RESULTADOS

A continuación, vamos a desgranar los resultados de forma cualitativa según hemos visto que se ha desarrollado el proceso, agrupando los testimonios según un orden cronológico de la biografía personal de cada uno de los participantes para que el lector lo pueda seguir de forma lógica. Los testimonios están recogidos según la (T, de testimonio) y el número del entrevistado que puede seguirse en la tabla III para mayor facilidad en la información.

### 4. 1. La posible huella religiosa en el seno familiar

Los antecedentes religiosos son diversos en cada uno de los participantes, podríamos señalar que la mitad de los mismos sí recibieron una formación religiosa en su infancia y la otra mitad no. No obstante, en todos los casos la referencia religiosa se perdió completamente en la adolescencia y no pasó de un mero recuerdo infantil. En los casos donde se recibió una influencia religiosa en la infancia y que será recordada con posterioridad, posee una notable influencia la intervención de la figura de la abuela.

**Tabla IV**

Pasado religioso de los jóvenes conversos

<b>Posibles antecedentes religiosos familiares de los conversos (Grupo 1 y 2)</b>	
<b>Sí</b>	<b>No</b>
<p>“Mis padres se conocieron en una parroquia de Barcelona. <b>Mi madre profundamente creyente</b> desde su niñez, pero mi padre durante una época creyente, negó su fe de mayor y después tuvo el deseo de acercarse a algo espiritual, tipo <i>New Age</i>, pero fuera del cristianismo. [...] Eso sí, mi abuela materna me regaló en su momento una Biblia en imágenes, aunque yo no sentía una gran motivación por leerla ni por entender sus historias que no sabía ni si eran ciertas” (T1).</p>	<p>“En secundaria mis padres decidieron separarme de ciertas amistades por su mala influencia en mi vida. Entré en un colegio concertado religioso y dejé el colegio anterior, donde no conocía a nadie y fue la primera vez que un profesor me habló de Dios y empecé a entender algunas cosas de la religión, pues reconozco que no sabía absolutamente nada. Este profesor en clase y en momentos de recreo me explicaba muchas cosas y me ayudó en mis problemas” (T3).</p>
<p>“A pesar de tener una <b>abuela muy católica</b> y unos padres más o menos creyentes, desde joven opté por vivir mi juventud alejada de todo lo que tuviera que ver con la fe. No le tenía rechazo, simplemente me parecía algo caduco, algo lejano, impersonal, etc. Me parecía una excusa para darle sentido a las cosas que nos cuestan vivir y una excusa para no coger la vida en peso con los problemas de cada día y una forma de huir” (T2).</p>	<p>“He crecido en una familia que no es practicante. Me bautizaron y tomé la comunión por tradición, como muchos de mi edad, pero nada. Nunca me interesó la religión, me parecía aburrida, me parecía que era una vía para ser bueno pero mi familia lo era sin necesidad de la fe. Yo estaba contenta sin necesidad de la religión, aunque es cierto que siempre me cuestionaba el sufrimiento de la humanidad” (T4).</p>
<p>“Vengo de una familia cristiana, <b>especialmente mi abuela</b>, pero yo nunca he practicado ni creído. La verdad es que en mi casa la religión no pasaba de ciertas prácticas en Navidad o Pascua, pero nunca rezábamos ni se bendecía la mesa, ni nada por estilo. Mis padres no nos decían nada de ir a misa, tan solo nos dieron la comunión y el bautismo en</p>	<p>“Nací en una familia no practicante. Nunca mis padres me hablaron de la fe, tampoco fui nunca a misa con ellos, ni a nada que se le pareciera, pero me llevaron desde pequeño a un colegio católico. En el colegio a través del Oratorio se me puso la semilla de la fe en mi interior. Una semilla que paso por diversos terrenos, y que fue</p>

su momento, pero nada más, lo que hizo que yo pensara que era algo prescindible para las cosas serias” (T6).	poco cuidada y poco regada durante mi adolescencia” (T5).
“ <b>Mi abuela era muy religiosa</b> y yo iba a misa con ella los domingos, aunque dejé de ir después de la primera comunión. Una vez se separaron mis padres ya rompí definitivamente con la Iglesia, pues si Dios era tan bueno, cómo podía sufrir tanto y pasarme cosas malas” (T9).	“Nunca fuimos religiosos en mi casa, incluso mi padre había prohibido hablar de religión en la mesa o cuando sacábamos debates de cualquier tema. Yo en el colegio nunca fui a religión y no sabía nada de la Virgen ni los santos ni de nada” (T7).
“ <b>Mis padres siempre fueron creyentes</b> y yo y mis hermanas íbamos los domingos a misa con ellos, pero nunca me comprometía en nada religioso y ni pasaba de ser un barniz en mi vida” (T10).	“En mi casa nunca se habló de Dios, es más, la Iglesia y los curas estaban muy mal vistos por mi padre. Lo único, recuerdo que mi abuela me enseñó a rezar una avemaría de pequeño” (T8)

## 4.2. El vacío existencial previo y raíces del proceso

En los grupos de discusión que se han conformado encontramos los distintos sujetos sociales que han participado de forma abierta, espontánea y entre iguales sobre el proceso de conversión y sobre cómo eran sus vidas antes del hecho que recuerdan como «extraordinario». El momento de la conversión marca un antes y un después en sus vidas, como algo que queda patente en sus manifestaciones y que es un factor desencadenante del cambio radical en sus vidas. La mayoría de ellos refleja una vida anterior al momento de la conversión como inacabada, incompleta o carente del componente necesario para alcanzar una felicidad que no parecía completarse en aquello que habían depositado sus expectativas.

De hecho, en su trayectoria vital, relatan la falta de referentes y de orientación hacia una meta definida. La mitad de ellos habían recibido una mínima formación religiosa en su infancia, a diferencia de la otra mitad que no habían recibido ninguna y no poseían ninguna referencia religiosa, pero en todos los casos había sido algo superficial y desechado por ellos en el periodo de la adolescencia sin ninguna relevancia en sus vidas. Todo esto queda relatado de forma clara en sus exposiciones que vamos a ir analizando paulatinamente en la tabla que sigue:

**Tabla V**

La vida de estos jóvenes antes del momento de la conversión



Testimonios conversos Grupo 1 A y B	Testimonios conversos Grupo 2 A y B
<p>“Mi madre era creyente pero mi padre no, y cuando tenía seis años se separaron, fue un divorcio difícil, y supuso para mí un desorden emocional. Llegué a mi padre. <b>Empecé a desarrollar un tipo de espiritualidad volcada en la naturaleza y que diera algún sentido a todo.</b> Creía en la naturaleza y el universo, pero no en Dios” (T1).</p>	<p>“En mi vida viví muchos excesos, disfrutando de la sobrebundancia de cosas que ofrece esta vida, con muchos amigos, <b>fiestas, planes, sin parar, sin pensar hacia dónde me dirigía...</b> simplemente había que disfrutar, pero en el fondo no sentía ningún tipo de felicidad, <b>confundí diversión con felicidad durante muchos años</b>” (T2).</p>
<p>“Veía un gran valor en el ser humano pero su vida no podía limitarse a comer, crecer, trabajar, relacionarse y morir... <b>Sabía que había algo más pero no sabía qué.</b> Por todos estos pensamientos que me venían a la mente sentí como una angustia interior y no entendía por qué me pasaba esto y no hacía como mis amigas que no se planteaban nada. Me sentía rara y diferente y no lo contaba a nadie por miedo al qué dirán” (T4).</p>	<p>“Así transcurrió mi adolescencia, <b>grupos fanáticos y skinhead que me hacían sentir parte de algo,</b> cuando destruido por dentro por todo lo que hacía, por beber, la violencia, malos resultados académicos y unido a la difícil situación en casa con mis padres que no sabían qué hacer conmigo, un día ellos me dijeron con quince años que no iba a volver al colegio, que empezara a trabajar en la obra y que intentara vivir mi vida” (T3).</p>
<p>“Creo que era una chica buena, así todos me veían y parecía <b>que caía bien a todo el mundo, me esforzaba por gustar a todos, pero dentro de mí y en la soledad de mi habitación me miraba al espejo y no me gustaba. En el fondo no me amaba, pero quería que los otros sí lo hicieran para compensar esta carencia.</b> Empecé a adelgazar más y más y dejar de comer hasta que mi madre me llevó a un especialista. No entendían que yo no me gustaba y deseaba tener otro cuerpo. Fue una juventud muy dura” (T8).</p>	<p>“Acabando 4º de la ESO, después de haber tenido una movida y una mediocre secundaria, con muchos problemas familiares, <b>unida a una desmotivación general que hizo hasta que repitiera curso, me planteé abandonar todo</b>”. Apareció de repente un profesor que empezó a confiar en mí de una forma que nadie lo había hecho antes. Me di cuenta que hasta ese momento pocas personas, tanto de mi entorno familiar como amigos, me habían apoyado, pues siempre me sentí solo ante mis problemas y vivía en medio de una enorme nostalgia (T5).</p>
<p>“La temprana separación de mis padres generó en mí un sentido de autosuficiencia, no quería depender de nadie ni ligarme a nadie. <b>Practicaba el yoga buscando llenar mi corazón y gestionaba mis problemas yo misma sin depender de nadie.</b> Pero es verdad que llegó un momento donde experimenté una sensación extraña que no supe ponerle nombre. Con el tiempo entendía que se llamaba soledad” (T9).</p>	<p>“<b>Me encantaba ir al gimnasio, hacer maratones, competiciones en distintos deportes.</b> Con 23 años, <b>empecé</b> a sentir un día que me costaba correr o hacer ejercicio, y al final fui al médico. Me diagnosticaron distrofia muscular. Es una enfermedad haría desaparecer algunos de mis músculos y que me podía llevar a la silla de ruedas. Cuando esto sucedió me planteé si merecía la pena seguir adelante con mi vida” (T6).</p>

“Me casé muy joven y pensaba que era la mujer más feliz. Creí tener todo lo que mi corazón deseaba. Al año de mi boda mi marido se marchó sin decir adiós. No contestaba a mis llamadas, ni a la de amigos ni familiares. Entonces me sentí la mujer más desgraciada y me echaba la culpa. **Todo lo que había soñada como la princesa de mis sueños se había destruido**” (T10).

“Pronto me fui de casa buscando experiencias nuevas y **sin darme cuenta me metí en la pornografía buscando satisfacciones inmediatas con unas consecuencias muy duras para mí**. Cada vez era más dependiente y me costaba más satisfacer mis impulsos. Al final me vi solo y metido en un laberinto sin salida. Llegué a sentir asco de mí mismo y pensé en el suicidio en alguna ocasión” (T7).

Para encontrar un denominador común que sirva a la ciencia social hemos comparado cada uno de los casos para encontrar todas las posibles sinergias que en ellos se dieran. En esta primera comparativa hemos puesto de relieve lo vivido antes de la conversión y que puede servir como eslabón previo para comprender el momento decisivo a modo de preámbulo. En todos los sujetos sociales que hemos entrevistado se percibe un movimiento de búsqueda que se enfocaba en la satisfacción inmediata o acumulación de vivencias, pero en todos los casos parece producirse un desajuste entre lo esperado y lo vivido. Se percibe en sus explicaciones la falta de correspondencia entre las expectativas depositadas como deseo de plenitud: diversión, naturaleza, tribus urbanas, afectos, yoga, deporte, pornografía o la vida en pareja, con las expectativas depositadas en cada una de estas vivencias que parecen quedar cortas.

Se trata de objetivos trazados como meta de satisfacción que al ser finitos desplazan el deseo de plenitud y felicidad a otra vivencia posterior y como contrapartida dejan en el sujeto un poso de soledad que conlleva cuestionarse los propios planteamientos básicos. Además, en cada uno de los entrevistados parece darse una ruptura de vida, un antes y un después de la experiencia vivida.

#### **4.3. El momento concreto de la conversión: el hecho extraordinario**

Para referir este instante nos puede ayudar el libro autobiográfico del filósofo español Manuel García Morente (1886-1946). El que fuera decano de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad Complutense al comenzar la guerra civil española, pasó del ateísmo a la fe en lo que relata como un

«Hecho Extraordinario» que ocurrió en una habitación de París en el año 1943, estando en el exilio. Este pensador negaba que pudiese existir alguna religión sobrenatural, pero en el destierro de París y lejos de su familia experimentó una situación límite llena de angustia. Como él mismo relata, intentó descansar escuchando música clásica en la radio francesa, cuando en ese preciso instante sonaba un trozo de Berlioz conocido como *L'enface de Jesus*. En ese momento concreto -así lo cuenta-, ocurrió un suceso extraordinario al empezar a vislumbrar en su mente instantes de la vida del Señor que iban tomando intensidad y pudo advertir algo maravilloso: “Yo lo había experimentado [la salvación y amor de Dios] por mí mismo hacía pocas horas” (García Morente, 2006, 38).

Se trata de un momento referencial que no deja lugar a dudas en aquellos que tienen la experiencia de vivirlo y no parece confundirse con ningún tipo de ilusión pasajera, pues permanece en el tiempo como un sello indeleble y produce en ellos una serie de fenómenos que están ligados a un cambio radical de vida. Una vida religiosa se construye a través de un asentimiento de la razón a una fe propuesta, lo que conduce a creer unos dogmas y vivir una religiosidad vinculada a un grupo de fe. En este caso el itinerario es distinto, pues primero se da el hecho extraordinario y después se asumen los dogmas religiosos. No queda todo en un mero sentimiento, que sería dudoso, sino que cada uno de los entrevistados está viviendo su fe en referencia a aquel instante y lo fortalece en el grupo religioso elegido.

**Tabla VI**  
El momento clave de la conversión

	<b>Circunstancias o contexto del converso</b>	<b>Hecho Extraordinario</b>	<b>T</b>
<b>Hecho Extraordinario</b>	Empezó a ayudar a regañadientes a las hermanitas del cordero en sus proyectos por mediación de su madre. Fue invitada a un retiro de fin de semana en su convento en medio de muchas luchas internas y juicios. La charla de uno de los hermanitos sacerdotes de la congregación suscitó algo en ella en una conversación a solas...	“Estuvimos toda la tarde charlando, no recuerdo con exactitud qué me enseñó, ni qué conversamos, pero <b>durante esa conversación sentí una presencia muy fuerte de Dios y, al terminar la charla, no podía parar de llorar de tantas emociones que me desbordaban y que no podía controlar</b> ”.	T1
	Su vida era una continua ocasión para la diversión y el desenfreno sin ninguna referencia a nadie ni a nada. De repente, un amigo le dice que ha estado en un retiro espiritual y quiere	“ <b>Allí, frente a tanta miseria de mi vida, encontré la crucifixión de Jesús y entendí que Él se quiso hacer hombre para acompañarme y que continúa</b>	T2

	que le acompañe la próxima vez para vivir la paz que él dice vivir. Él, preocupado por su amigo, le acompaña para sacarle de cualquier problema. En el retiro al ver la alegría de los jóvenes experimentó algo distinto...	<b>aquí, dando vida desde su cruz. No era una idea o una filosofía:</b> si yo le entregaba mi angustia, mi sufrimiento y mi dolor o dudas a Jesús, realmente Él lo veía y lo transformaba en alegría, <b>Estaba en relación con alguien real</b> "	
	Un joven vive rodeado de una pandilla de skinheads en plena juventud. Su estilo de vida está marcado por la violencia y el racismo y odio al diferente. Un buen día, después de una crisis familiar importante, su hermano mayor le pide que le acompañe a unas catequesis que se están dando en la parroquia. Él decide acompañarle por salir de casa y relajar la tensión. Nada más entrar un catequista está hablando de la figura de Abraham y se siente interpelado...	<b>"Me quedé atónito en la puerta, pasmado de lo que había escuchado: Sal de tu tierra y ve a la tierra que yo te mostraré,</b> pues, aunque había leído mucho y me informaba mucho para poder defender un estado nacionalsocialista, <b>nunca unas palabras habían llegado tan hondo a mi corazón. "¿Quién era?, ¿Con qué autoridad decía esas palabras?, ¿Qué eran esas palabras que me habían dejado en shock? Pude ver mi corazón podrido".</b>	T3
	En medio de una peregrinación al Camino de Santiago le sucedió algo inesperado... Ella creció en medio de una familia nada religiosa y con claros tintes de anticlericalismo. No obstante, algo que desde pequeña le llamaba la atención era el sufrimiento de los inocentes. Cuando hizo la experiencia del Camino, por medio de un amigo, todo empezó mal, juzgaba a todo el mundo y sobre todo al cura. No se integraba en el grupo. Todos los días había misa y ella se quedaba fuera esperando a su amigo, pero uno de esos días la climatología la obligó guarecerse dentro de la Iglesia con el resto...	"Un día, el quinto de la peregrinación, comenzó a granizar tanto que me metí en la capilla. Era el momento del evangelio. Leyeron el evangelio en el que Pedro camina sobre el agua mientras mira a Jesús, a pesar de su miedo al agua, pero que cuando se mira a sí mismo se asusta y se hunde. <b>En ese momento, entendí en mi corazón que se podía caminar por encima del sufrimiento, que había algo más.</b> Y esto no es una filosofía, es la <b>relación con un Dios personal y concreto, que me hace inmensamente feliz, pase lo que pase.</b> No es una filosofía, pues <b>las filosofías ayudan, te enseñan a ser positivo, pero no colman todo el corazón"</b>	T4
	Nace en medio de una familia nada religiosa, pero acude a un colegio católico donde se realiza un oratorio semanal. Después de una notable	Esa semilla que había sido plantada hace años, comenzaba a dar fruto. <b>Detrás de este profesor vi la mano de Jesucristo. Alguien creía en mí.</b>	T5

	<p>crisis en la adolescencia donde decide abandonar los estudios y ponerse a trabajar, conoce a un profesor singular...</p>	<p><b>Sentí que Dios me había llamado</b> a ser maestro como una vocación para darme a los más pequeños.</p>	
	<p>Un joven deportista y con mucho liderazgo en su grupo de amigos y de amigas, experimenta un cansancio extraño que le conduce a un rosario interminable de médicos y de pruebas. Al final del proceso se le diagnostica una enfermedad degenerativa incurable que le puede llevar a una silla de ruedas. La vida pierde todo su sentido y parece la idea del suicidio. Su madre iba cada año con la hospitalidad a Lourdes, es decir, a hacer voluntariado con los enfermos...</p>	<p>Un año fui con ella y en una noche fría, ante la gruta de la Virgen, descubrí que el problema de mi vida no era mi enfermedad, sino llevarla sin Dios y sin rumbo. <b>De repente sentí que era más feliz enfermo pero amado por María y por Dios, que sano y sin amor. En mi vida había tenido todo lo que quería, pero siempre queriendo y buscando más, como insatisfecho.</b> Todo lo que me importaba, me parecía ahora secundario; había un tesoro muchísimo más grande, por el que me daba igual apostar todo.</p>	<p>T6</p>
	<p>Un joven viaja a New York para trabajar en una productora de cine. En medio de esta vorágine se introduce en el mundo de la pornografía y poco a poco se siente atrapado y con una notable imposibilidad de mantener relaciones afectivas normales. Recordaba el amor de su abuela en la infancia y una imagen de María que había en el salón de la casa e intentó rezarle en la habitación en medio de una gran angustia....</p>	<p>“Madre no sé si existes, pero si existes, sácame de aquí. <b>Y sucedió... Sentí su inmenso amor... vi mi vida de pecado en un instante... y a la vez sentí su infinito amor... ¿Y aun así me quieres? –pensé-. Y rompí a llorar como un niño por una vida llena de pecado que me llevó a ser un desgraciado y busqué la confesión.</b> Todo sucedió en el mes de mayo, un viernes, rezando los misterios dolorosos de rosario que no conocía y busqué en internet”.</p>	<p>T7</p>
	<p>Una joven casada y feliz en su primer año de matrimonio, descubre un día que su marido la engaña y que la abandona sin decir adiós, todo en lo que había depositado su felicidad durante años se desmorona. En ese momento se siente la persona más despreciable y desgraciada del mundo y cree en su interior que nadie puede amarla como es, cuando...</p>	<p>“Estaba sola en mi casa y miraba triste y sin mirar la televisión. Se me ocurrió poner un video que tenía hace tiempo y que no me parecía interesar acerca de un testimonio de María Vallejo-Nágera. <b>Y no sé qué pasó pero al verlo sentí en mi corazón una sensación que me envolvió de dulzura y era que merecía ser amada por un amor que no engaña”</b></p>	<p>T8</p>

	<p>Una chica joven y poco religiosa se va de estudios Erasmus a Irlanda. Allí coincide con otra compañera española que le propone acompañarla el domingo a la Iglesia, ella dice que no al inicio, pero pasadas unas semanas le acompaña un día al sentirse sola. En medio de la misa y presa de sus preocupaciones y pensamientos espera a un momento al final de la misa a que su amiga rece un instante....</p>	<p><b>“Algo pasó y me es difícil explicarlo todavía.</b> La misa transcurrió sin enterarme de nada y pensando en mis cosas, pero al acabar se expuso el Santísimo y la Iglesia quedó a oscuras con la única luz que enfocaba la custodia. <b>Yo sentí una presencia amorosa en aquel instante que aquietaba mi corazón y a la que yo no correspondía.</b> Al salir le dije a mi amiga que me enseñara a rezar y que quería confesarme como ella había hecho”.</p>	T9
	<p>Una pareja, ella creyente y él no, acuden en un viaje programado por una parroquia a Medjugorje. Ella reza por la conversión de su marido y le pide que por favor vaya con ella solo en este viaje. Algo le ocurre a él que cambia su vida....</p>	<p>Lo cuenta ella: <b>“Después de la misa vi a mi marido callado. Algo le había sucedido y me pidió que rezara por él que María le había cambiado durante la peregrinación.</b> Cuando rebelamos las fotos se ve un rayo de luz del sol que le toca el corazón. Puede ser una casualidad, pero fue el instante de su cambio, aunque creo que fue un cúmulo de cosas”.</p>	T10

### 1.1. Relaciones después de la conversión

La experiencia que de por sí es subjetiva podría quedar en un mera emoción o sentimiento fugaz fruto de una ilusión pasajera que en nada se concretara, lo que nos haría plantearnos el sentido de este estudio. No obstante, si le hemos dado verosimilitud y lo hemos hallado realmente interesante es por el vínculo de relaciones sociales que a partir de este momento y el cambio de vida que ha suscitado en los protagonistas. Por ello hablamos de conversión, porque se ha dado un antes y un después a raíz del *Hecho Extraordinario*. No ha sido una vivencia religiosa que se despierta en la infancia y sigue una trayectoria más o menos creciente en formación y grupos de referencia que se aquilata con el tiempo. En este caso, el componente sobrenatural posee un marcado carácter que lo hace singular y por ello reseñable.

### Tabla VII

## Vida comunitaria en grupos de fe después de la conversión

<b>Relaciones y vivencias de fe después de la conversión</b>			
T1	<p>“<b>A partir de entonces empecé un camino, acompañada por esta Comunidad de fe.</b> Él vino a mi encuentro y puso en mi camino a personas que me lo mostraron. Dios es amor y me siento privilegiada de haberlo descubierto”.</p>	T2	<p>“Desde entonces, no tengo dudas que en esta vida vivo y estoy solo por y para Él, y todo tiene sentido, crecimiento y paz, hasta los momentos más difíciles. <b>Ahora semanalmente acudo a la Iglesia con un grupo de jóvenes</b> y me siento feliz de compartir algo que es lo que guía mi vida”.</p>
T3	<p>“Ahora tengo 26 años, hace ya 5 años que empecé toda esta historia, y necesito vivir en y con la Iglesia para que me diga día tras día que soy amado por Dios y cómo puedo yo amar a Dios. Tras mucho buscar, <b>puedo afirmar que sólo en la Iglesia mi existencia cobra sentido, y que sin ella nada soy y vivo mi fe en una comunidad de la parroquia</b>”.</p>	T4	<p>“Yo solo entendía la cara de la Iglesia que nos muestran los medios de comunicación, pero no la infinita caridad y profundidad que hay en ella y donde me siento feliz. <b>Ahora vivo mi fe en un grupo carismático y de personas que comparten todo cuanto tienen y donde el amor es el vínculo que nos une</b>”.</p>
T5	<p>“<b>Ahí empezó mi búsqueda de un grupo de fe para jóvenes donde yo pudiera vivir en comunidad.</b> Después de probar alguna que otra cosa, acabé en el grupo de jóvenes de mi colegio, donde había estudiado toda la vida. Allí sigo vinculado hoy en día, en los grupos laicales, viviendo intensamente la fe en mi comunidad. Celebrando semanalmente una reunión de fe, de compartir vida, de formación, de palabra, semanalmente viviendo la eucaristía”.</p>	T6	<p>“Hoy en día soy muy feliz, con mis combates como todo cristiano y ser humano, pero plenamente feliz de vivir todo con Dios y con la Virgen. <b>Jamás pensé que iría con cristianos, que me relacionaría con Dios, que aprendería a rezar y a escucharle, que viviría realmente su paternidad y la maternidad de María.</b> Especialmente, nunca pensé que podría vivir con mi enfermedad con alegría y tener tantos amigos que me quieren y me acompañan”.</p>
T7	<p>“Después de mi conversión me casé y tengo proyecto de hijos. <b>Hemos formado una comunidad de matrimonios en la parroquia que vamos semanalmente a hacer adoración en silencio y a</b></p>	T8	<p>“Desde entonces acude a los grupos Alpha con un grupo de gente creyente como yo. Compartimos muchas cosas, pero la más importante es la fe. He conocido a un chico creyente que era soltero y estamos esperando la nulidad matrimonial con la ilusión de casarnos,</p>

	<b>compartir nuestras experiencias desde la fe.</b> Puedo decir que soy feliz y que puede salir de un infierno”.		pues me he vuelto a enamorar y ahora y sí que sé que es de verdad”.
T9	Una vez regresé a España no me he detenido. Ahora voy a misa y sigo rezando y con deseos de querer saber cada vez más de Dios y de aumentar mi fe y amarle más. Ojalá todo esto no sonara tan extraño en una persona de 23 años, pero es la verdad y estoy feliz. <b>Ahora voy a la adoración eucarística 1 hora a la semana y es el mejor momento para mí de la semana”.</b>	T10	<b>“Ahora mi marido y yo compartimos una misma fe y eso ha ayudado mucho a nuestro matrimonio y a la educación de nuestros 3 hijos.</b> Seguimos yendo a los grupos de oración de María semanalmente y siento que he ganado muchas cosas: los problemas continúan, pero los afrontamos de modo distinto”.

Como podemos comprobar en todos los casos la conversión ha servido para crear vínculos nuevos basados en la fe. Además, los jóvenes unidos en matrimonio han robustecido su alianza y han descubierto un renovado encuentro en plano afectivo. Es más, todos los jóvenes que hemos entrevistado continúan viviendo la fe en grupos de referencia en parroquias y ninguno ha abandonado, lo que nos permite comprender que la conversión, lejos de ser un mero aspecto puntual o ilusorio, genera lazos de fraternidad y de fe con Dios y con los demás.

## 5. CONCLUSIONES

Un hecho social como es el caso de una conversión religiosa implica un estudio riguroso que admite la interdisciplinariedad, pero donde las ciencias sociales aportan un claro protagonismo interpretativo. Por ello, la antropología ha sido la vertiente de estudio escogida para el presente análisis no sin el auxilio de la sociología y de la psicología. Mucho se ha escrito sobre la temática en cuestión, pero basado en testimonios del pasado que no admiten correspondencia con el presente, pero no es así la realidad trabajada. Para llegar al actual estudio hemos escogido jóvenes en edad universitaria o recientemente terminada y que ya están en lugares de compromiso en la vida profesional, para comprender porqué de se dan tales conversiones también hoy y cuáles son sus características.



Es cierto que como sociedad estamos arrastrando un largo proceso de secularización y ello remite a la impresión de abandono de lo religioso en la juventud. Pero hay algunos expertos que, sin negar la realidad anterior, advierten de que también se está dando un proceso de religamento o de búsqueda de lo religioso por parte de la población juvenil. Incluso, las épocas de crisis, como la actual, son momentos que han resultado propicios para la búsqueda de sentido ante tanto vacío auspiciado por el nihilismo.

La conversión implica en la persona protagonista una reorganización de la existencia y del significado y jerarquía de opciones en su vida. De hecho, el ser humano no es algo estático del que no pueda predicarse un cambio, pues es alguien abierto al futuro y un ser social que se ve afectado por las relaciones con los demás y con Dios. Es por ello que vivir es para el hombre comenzar una acción libre que configurara su propia biografía en el campo de la posible elección. La conversión religiosa suele suceder cuando el sujeto protagonista experimenta la necesidad de la resolución de experiencias vitales insatisfactorias que le impulsan a valorar otras opciones que no estaban en su imaginario. La opción religiosa es una de ellas y la acción de Dios puede darse en esa experiencia buscada. Se trata de un suceso «transformativo» como hay centenares de ejemplos en la literatura y que no se queda en la intimidad o soledad del que lo vive, sino que tal experiencia comporta una realidad posterior de vida comunitaria donde vivir esa experiencia inicial. Ninguna cultura ni sociedad encierra en sí misma todas las posibilidades del existir humano, por lo que la apertura a lo sobrenatural también es una opción viable. En caso de confirmarse esta posibilidad se produce un amplio cambio en el modo de pensar del sujeto en cuestión y en sus valores.

Para comprender este hecho tan significativo hemos entrevistado a 10 jóvenes, de ambos sexos, que han experimentado este proceso vital. De este modo podemos llegar a estudiar desde la metodología cualitativa un hecho que como investigadores nos resulta altamente interesante dentro de la religión cristiano-católica. Una serie de preguntas estructuradas a los informantes nos han permitido extraer una valiosa información sobre el conjunto del proceso donde una investigación de este estilo no ha sido realizada en la actualidad.

Las conclusiones de la investigación nos dejan entrever que la mitad de ellos recibieron una mínima educación religiosa en su infancia y en los que la figura de la mujer cobra un protagonismo relevante: madre o abuela. Otro grupo, en cambio, no recibió ningún tipo de instrucción religiosa. Todo este inicial conocimiento es desechado en la adolescencia y los parámetros sobre los que caminaban eran totalmente otros y donde los objetivos de sus idas

nada tenían que ver con ninguna fe. La conversión religiosa, se ve con claridad en sus testimonios, implica un antes y un después en sus vidas, cuando desde la vivencia de crisis vital son empujados a abrirse a otras posibilidades y es cuando aparece una intervención que ellos catalogan de divina y que les cambia por completo. Hay casos en algunos hombres y mujeres conocidos como fueron Manuel García Morente, Alexis Carrel o Edith Stein. En el caso que nos ocupa le sucede a personas anónimas y jóvenes. Se trata para ellos de un instante llamado referencial que queda grabado en sus corazones y que pasa de lo subjetivo o íntimo a la vivencia de fe en comunidad. No se trata de algo que queda en sus adentros, sino que les conduce a un cambio de estilo de vida radical en sí mismos y en sus elecciones.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Juan. 2011. *La conversión cristiana. Estudios y perspectivas*, Pamplona, Eunsa.
- Alonso, Juan. 2019, “Conciencia y conversión en John Henry Newman”, *Scripta Theologica*, 51: 649-677. <https://doi.org/10.15581/006.51.3.649-677>
- Ayllón, José Ramón y Conesa, Francisco. 2012. *El eclipse de Dios*, Madrid: Palabra.
- Ayllón, José Ramón. 2019. *10 ateos cambian de autobús*, Madrid: Palabra.
- Aznar, Javier. 2017. La religiosidad en un contexto secular. *Scio*, 13: 297-317.
- Aznar, Javier. 2018. “El renacer religioso en el siglo XXI”. *Fides et Ratio: revista anual de Teología, Doctrina Social de la Iglesia, Ética y Deontología Profesional*, 3: 45-72.
- Aznar, Javier. 2019. “La familia ante la transmisión de la fe en un contexto de secularización”. *Familia. Revista de Ciencia y Orientación familiar*, 57: 55-65. <https://doi.org/10.36576/summa.107837>.
- Aznar, Javier. 2020. “La familia como germen de un nuevo impulso evangelizador”. *Familia. Revista de Ciencia y Orientación familiar*, 58: 41-64. <https://doi.org/10.36576/summa.131282>.
- Casanova, José. 2012. *Genealogías de la secularización*, Barcelona: Anthropos.

- Castilla-Vázquez, Carmen. 2019. "La conversión religiosa como instrumento de búsqueda y construcción de identidades: el budismo tibetano en España". *Revista de humanidades*, 38: 161-180. <https://doi.org/10.5944/rdh.38.2019.25533>
- Cerezo, José Joaquín. y Gómez Serrano, Pedro José. 2006, *Jóvenes e Iglesia*, Madrid: SM.
- Charmaz, Kathy. 2006 *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative research*. London: Sage.
- De Cruz, Helen., 2018, "Religious conversion, transformative experience, and Disagreement", *Philosophia Christi*, 20: 265-276. <https://doi.org/10.5840/pc201820125>.
- Despotis, Athanasios., 2022, "Introduction" en *Religious and Philosophical Conversion in the Ancient Mediterranean Traditions*, A. Despotis & H. Löhr (eds.) Leiden/Boston, Brill.
- Dipaolo, Joshua. 2020. "Conversion, Causes, and Closed-Mindedness", *Journal of the American Philosophical Association*, 6: 74-95. DOI: <https://doi.org/10.1017/apa.2019.32>.
- Dreher, Rod., 2018. *La opción benedictina*, Madrid: Encuentro.
- Faulkner, Paul. 2019. "The nature and rationality of conversion" *European Journal of Philosophy*, 27: 821-836. <https://doi.org/10.1111/ejop.12472>.
- Ferraro, G., 2019, "Philosophical conversion to another life. Epistrophè, metanoia, alethurgy and philosophy as a way of living otherwise". *Thomas Project. A Border Journal for Utopian Thoughts*, 2, (2019), 58-77.
- García Morente, Manuel. 2006, *El Hecho extraordinario*, Madrid: Rialp.
- Gevaert, Joseph. 2008, *El problema del hombre*, Salamanca: Sígueme.
- Han, Byung-Chul., 2022, *Capitalismo y pulsión de muerte*, Barcelona: Herder.
- Hood, Ralph W. Jr, Hill, Peter C., & Spilka, Bernard., 2009, *The Psychology of Religion. An Empirical Approach*, New York/London: The Guilford Press.

- Hunt, Harry T. 2000. "Experiences of Radical Personal Transformation in Mysticism, Religious Conversion, and Psychosis: A Review of the Varieties, Processes, and Consequences of the Numinous", *The Journal of Mind and Behavior*, 21: 353-397. <https://www.jstor.org/stable/43853939>.
- Introigne, Massimo., 2010, "El hecho de la conversión religiosa". *Scripta Theologia*, (2010), 359-383. DOI: 10.15581/006.42.3404.
- James, William. 1985. *The Varieties of Religious Experience. A Study in Human Nature*, London, Penguin.
- Kox, W., Meeus, W. & Hart, H., 1991, "Religious Conversion of Adolescents: Testing the Lofland and Stark Model of Religious Conversion", *Sociological Analysis*, 52: 227-240. <https://doi.org/10.2307/3711359>.
- Lakhdar, Mounia; Vinsonneau, Geneviève; Apter, Michael J; and Mullet, Etienne. 2007. "Conversion to Islam among French Adolescents and Adults: A Systematic Inventory of Motives" *International Journal for the Psychology of Religion*, 17: 1-15. <https://doi.org/10.1080/10508610709336850>.
- Lofland, John & Skonovd, Norman. 1981. "Conversion motifs", *Journal for the Scientific Study of Religion*, 20: 373-385. <https://doi.org/10.2307/1386185>.
- Lofland, John & Stark, Rodney., (1965) "Becoming a World-saver: A Theory of Conversion to a Deviant Perspective". *American Sociological Review*, 30: 862-875. <https://doi.org/10.2307/2090965>.
- Marías, Julian. 1997, *Persona*, Madrid: Alianza.
- McDowell, John. 1995, "Might there be external reasons?" En J. McDowell (ed.), *Mind, value and reality*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511621086.006>.
- Paul, Laurie Ann. 2014. *Transformative Experience*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- Pearce, Joseph. 2006. *Escritores conversos*, Madrid: Palabra.
- Pérez Adán, J., 2016. *La razón social de la fe*, Madrid: Fundación Interamericana Ciencia y Vida.

Pérez Adán, J. 2022. *Sociología: Comprender la Humanidad en el Siglo XXI*. Pamplona: Eunsa.

Polo, Leonardo. 1996. “La verdad como inspiración” en *La persona humana y su crecimiento*, Pamplona, Eunsa, 1996.

Ranff, Viki. 2005. Edith Stein. *En busca de la verdad*, Madrid: Palabra.

Ratzinger, Joseph. 2006. *Ser cristiano en la era neopagana*, Madrid: Encuentro.

Safranski, Rüdiger. 2022, *Ser único*, Barcelona: Tusquets.

Snow, David & Machalek, Richard. 1984. “The sociology of conversion”, *Annual Review of Sociology*, 10: 167-190.

Soulez, Antonia, 2000. “Conversion in Philosophy: Wittgenstein’s “Saving Word”, *Hypatia* 15: 127-150. <https://www.jstor.org/stable/3810680>.

Strauss, Anselm L. y Corbin, Juliet. 2002, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín. E.U. Antioquia.

Szalay, Mátyás. 2013. “Metanoia: A phenomenological analysis of philosophical conversion” *Radical Orthodoxy*, 3: 484-503.

Tumanggor, Raja Oloan. 2016, “The Conversion of Religion in Psychological Perspective”, *Psychology Forum UMM*, 836-844. DOI: 10.5281/ZENODO.4441621.

Vidal Talens, Josep. 2003, *Encarnación y cruz*, Valencia: Edicep.